

LAS MUJERES CHILENAS A:
OFICIALES, SUBOFICIALES Y TROPA EN GENERAL

Nos dirigimos a ustedes con responsabilidad y con esperanza.

Con responsabilidad, porque pensamos que son ustedes tan personas como nosotras y que todos juntos formamos esta Patria a la que tanto amamos.

Con esperanza, porque estamos convencidas de estar siendo todos, víctimas de un trágico malentendido originado por la ambición de un solo hombre, que está costando muchas vidas de uniformados y de civiles, y creemos firmemente que los malentendidos, por graves que sean, pueden aclararse mediante la comunicación.

Entendemos que cuando ustedes eran muy jóvenes, decidieron seguir sus carreras motivados por los más altos ideales: servir a la Patria y defender su soberanía.

Para ello ingresaron a sus instituciones, donde primero obtuvieron los conocimientos necesarios, luego su fuente de trabajo estable para terminar, en el futuro, con una jubilación digna y segura.

Todo ello fue posible con el respaldo -no sólo financiero- del Estado Chileno, es decir, de todos nosotros, los que mediante el pago de impuestos directos o indirectos, financiamos la mantención y mejoramiento de los servicios públicos, incluyendo los servicios de las Instituciones Armadas.

¿Cómo es posible entonces que ustedes y sus armas se vuelvan hoy contra quiénes debieran ser sus protegidos? ¿Por qué aceptan agredirnos?.

Ustedes deben saber que todas las encuestas y sondeos de opinión pública indican que la gran mayoría de los chilenos (70-80%) nos oponemos al gobierno del General Augusto Pinochet. Igualmente ustedes deben saber que la suerte de un gobierno personalista no tiene por qué ser la suerte de las instituciones armadas y que, por lo tanto, la oposición del pueblo al General Pinochet, no es oposición a las Fuerzas Armadas.

¿Cómo es posible que piensen que, por querer poner fin cuanto antes a esta dictadura personalista que tanto daño ha causado a este país y que, por anhelar recuperar nuestra soberanía

como pueblo y ser regidos por un sistema democrático, nos transformamos en sus enemigos?

No nos parece posible que ustedes acepten ésto; que puedan realmente creer que todos los opositores a este gobierno somos "enemigos", "antipatriotas", "tontos útiles de los violentistas" ó "terroristas".

Ustedes son personas inteligentes y con criterio, de manera que no pueden caer en la burda trampa de un hombre que sólo aspira a perpetuarse en el poder, utilizando para ello a las Fuerzas Armadas en contra de su propio pueblo. No nos parece posible y es por eso que hoy nos comunicamos con ustedes antes de que sea tarde y la tragedia colectiva nos envuelva a todos irreparablemente.

Con seguridad Uds. se sienten agredidos cuando son maltratados de palabra o cuando saben de algún uniformado herido o muerto. Lo entendemos y nos duele profundamente. Sin embargo, queremos en ese sentido razonar con Uds. respecto a 2 puntos:

- 1) Acerca del obscuro origen de los atentados violentos. Ejemplos hay muchos. Baste citar al General Campos, ex-Prefecto de Santiago bajo este régimen, quien aseguró públicamente, que el atentado contra Don Israel Bórquez, entonces Presidente de la Corte Suprema, fue perpetrado por la DINA. Recordemos además, el caso de Manuel Guerrero, José Manuel Parada y Santiago Nattino secuestrados y luego degollados; el caso de Loreto Castillo, dinamitada; el caso Calama, etc., etc.
- 2) Acerca de la violencia que significa el que piquetes militares y de orden se enfrenten a la población civil indefensa. Ejemplos hay muchos. Baste citar lo sucedido cuando, en franca actitud de guerra, han allanado poblaciones y hogares de personas, tan personas como ustedes, provocando en ellos dolor y humillación, pero sobre todo sentimientos de impotencia e ira contra ustedes mismos.

Como mujeres chilenas demandamos que cese la represión. Queremos vivir en paz y por ello no podemos permitir vernos embarcadas en una guerra larga y cruel entre civiles y uniformados sólo por el voluntarismo de un hombre, el General Pinochet.

El antipatriotismo de su actitud contrasta con el ejemplo de un chileno, a quien respetamos justamente por su amor a la Patria, el General Bernardo O'Higgins, quien no vaciló

en renunciar a su cargo, cuando estimó que su persona se estaba transformando en obstáculo para construir la República.

Por último, quisiéramos preguntarles: ¿Realmente creen que el régimen imperante es de las Fuerzas Armadas? ¿no será tal vez que los uniformes, las caras pintadas enfrentando en actitud de guerra a un pueblo indefenso, sean sólo el escenario de una nueva casta de civiles y militares, muy exclusiva, que usurparon el poder a las FF.AA. el mismo 11 de Septiembre de 1973, y que llegado el momento de dar cuenta a un país entero de la gravedad de lo sucedido, fabricarán su impunidad haciendo recaer la sanción del pueblo sólo contra ustedes?.

Con el respeto y la esperanza de que estas reflexiones contribuyan a un presente de paz y a un futuro digno para nuestros hijos y los de ustedes, se despiden muy atentamente,

MUJERES CHILENAS.

Santiago, Junio de 1986.